

“Uno siempre responde con su vida entera a las preguntas más importantes”

Sándor Márai (1900-1989) (Sándor Károly Henrik Grosschmied de Mára), conocido como Sándor Márai, nació en Kassa (hoy Košice en Eslovaquia), una pequeña localidad del antiguo Imperio austro-húngaro. Descendiente de una familia acomodada de origen sajón, su infancia y su pubertad fueron algo conflictivas, ya que se escapó de casa varias veces y por ello fue ingresado en un internado religioso. Posteriormente se instaló en Leipzig para estudiar periodismo, carrera que abandonó. Durante su juventud viajó por Europa, sobre todo por Europa Central, y visitó París, la capital cultural de la época, donde convivió con algunos de los representantes más destacados de las vanguardias estéticas del momento.

Tras decantarse en un principio por escribir en alemán (lengua que dominaba desde pequeño), se decidió finalmente por su lengua materna, el húngaro, y en 1928 se instaló en el pequeño barrio de Krisztinaváros, en Budapest.

Durante la década de 1930 se labró un gran prestigio por la claridad y precisión de su prosa de estilo realista, prestigio que pocos años después era casi comparable al de Thomas Mann o Stefan Zweig. Sus obras se vendían por cientos y se traducían a todos los idiomas cultos.

Si bien alabó con entusiasmo los Acuerdos de Viena, en los que la Alemania nazi obligó a Checoslovaquia y a Rumanía a devolver a Hungría parte de los territorios perdidos por ésta en el Tratado de Trianon, escribió contundentes artículos en contra del nazismo y se declaró "profundamente antifascista", algo poco recomendable en la Hungría del momento. No obstante, su inmensa fama lo tuvo a salvo de represalias de calado.

Su estrella empezó a apagarse con la ocupación soviética de Hungría y con el establecimiento del régimen comunista. Tildado de "burgués" por los comunistas, Márai abandonó definitivamente su país en 1948 y, tras una breve estancia en Italia, emigró a Estados Unidos. La subsiguiente prohibición de su obra en Hungría hizo caer en el olvido a quien en ese momento estaba considerado uno de los escritores más importantes de la literatura centroeuropea. Así, habría que esperar varios decenios, hasta el ocaso del comunismo, para que este escritor fuese redescubierto en su país y en el mundo entero. Márai se quitó la vida en 1989 en San Diego, California, pocos meses antes de la caída del Muro de Berlín.

Aunque Sándor Márai destacó sobre todo por su obra narrativa, también escribió poesía, teatro y ensayo, además de múltiples colaboraciones periodísticas, entre las que se encuentran algunas de las primeras reseñas sobre las obras de Franz Kafka. En sus novelas, escritas originariamente en húngaro y cuidadosamente desarrolladas, Marai analiza la decadencia de la burguesía húngara durante la primera mitad del siglo, en títulos como *Divorcio en Buda*, *El último encuentro* o *La herencia de Eszter*. Además de sus novelas, Marai escribió libros de memorias que retratan las convulsiones sufridas por Hungría durante la primera mitad del siglo XX, como la Primera Guerra Mundial (retratada en *Confesiones de un burgués*) o las invasiones del ejército nazi, primero, y soviético, después (en ¡Tierra, tierra!).

La herencia de Eszter

Sandor Marai construye esta novela de manera semejante a La amante de Bolzano , y recupera el mismo tema. Ambas novelas consisten en un encuentro inminente que provoca que el pasado desfile en forma de recuerdos y reflexiones por la mente de sus personajes. Porque el pasado determina el presente y de lo que surja en este encuentro dependerá el futuro.

En ambas novelas hay un personaje parecido. Lajos, por un lado: un aventurero seductor lleno de encanto pero que siempre defrauda; y Giacomo Casanova por el otro, que huye de uno de esos episodios suyos que rozan siempre el ridículo. Ambos están, efectivamente, suspendidos entre el ridículo y la grandeza. Hay una admiración, sin duda, de Sandor Marai, por aquellos que no temen al ridículo o a la pérdida. Y un interés por la seducción. Esa cualidad que hace que algunas personas, aunque no tengan nada, despierten en los demás la ilusión de que conocerlos es un privilegio impagable.

De Lajos dice su hija que no miente sino que es poeta. Que sale cada día como un cazador a la aventura porque ama el peligro, y que todo lo que dilapida y pierde -suyo y de otros- no es más que la muestra de su desapego por los objetos. De él, que ha utilizado repetidamente, gracias a su encanto, a personas y posesiones, que ha criado a sus hijos a salto de mata, que ha engañado una y otra vez, y otra, y otra más. La misma persona, desde dos perspectivas diferentes. Al igual que Giacomo está en la cincuentena y se enfrenta a un futuro desprovisto de belleza. Al igual que él tiene que recobrase como individuo con cierto sentido.

"Yo siempre he sido un hombre débil. Me hubiera gustado hacer algo en este mundo, y creo que disponía de algún talento para ello. Sin embargo, la intención y el talento no son suficientes. Ahora ya sé que no son suficientes. Para la creación, hace falta algo más... una fuerza especial, una disciplina; o las dos cosas juntas. Creo que es a esto a lo que se suele llamar carácter. Esta capacidad, este rasgo es lo que me falta a mí. Es como la sordera. Como la sordera de alguien que conoce las notas musicales que está tocando, pero que no oye los sonidos. Cuando te conocí no sabía esto con la precisión con la que te lo estoy contando ahora... no sabía tampoco que tú eres para mí mi carácter. ¿Lo entiendes?"

La protagonista y narradora, Eszter, sentimental -según ella- e inteligente, se encuentra convertida, de repente, tras veinte años, no en la víctima, sino en la autora de su presente. Del de ambos. Y nuevamente se le ofrece la ocasión de tomar una decisión significativa. Su respuesta será el resumen de su vida.

Novelas teatrales, novelas nudo en que vemos cómo los personajes, forzados por las circunstancias, van tirando de los hilos. Magistral uso del diálogo, con entradas largas pero densas y pertinentes, y un ambiente tan sosegado que parece mantenerse siempre bajo ese cielo blanco de un septiembre centroeuropeo.

Sándor Márai en La Casa de las Conchas

- La herencia de Eszter
- Divorcio en Buda
- El amante de Bolzano
- El último encuentro
- La mujer justa
- ¡Tierra, tierra!
- Los rebeldes
- La gaviota
- ¡Tierra, tierra!
- La hermana

- Confesiones de un burgués
- Lo que no quise decir
- Diarios, 1984-1989
- La amante de Bolzano
- La extraña

Palabras de Sándor Márai

Así, en 1933, cuando Hitler habló en el palacio de los Deportes de Berlín, escribió en su crónica: “... El Führer aún no ha llegado, pero cuando se aproxima la sangre se congela en las venas, 25.000 personas miran hipnotizadas hacia la puerta por la que entrará enseguida esa aparición adorada. Ordenes breves, brutales, desde todas las direcciones. Tono cuartelero que todos los oídos absorben con placer... A las ocho y media en punto el altavoz brama: 'Llega el Führer'. 25.000 gargantas braman '¡Heil! Al escuchar esos bramidos comprendo repentinamente el éxito de los nazis. Sólo los derviches y las personas mortalmente desesperadas braman de ese modo...'”.

Sándor Márai, 1933